

que siempre quiso sujetarse á la rigurosa demostracion, y seguir solo las observaciones astronómicas, y las dimensiones bien fundadas y seguras; y quando no le bastaban las noticias de los libros, buscaba, consultaba y escribia á quantos en cada lugar podian darle las luces necesarias. Pero la parte que d' Anville parece haber mirado como la mas amada y distinguida es la geografia antigua: la erudicion y el ingenio iban á competencia para dar la última perfeccion á sus exáctos trabajos; y su *Galia antigua*, la *Grecia antigua*, y otras cartas de antigua geografia son exemplares de juicio y de crítica, y obras magistrales de geografia. Los tres tomos de la geografia antigua, aunque reducidos á una mera nomenclatura, contienen un fondo de erudicion y de exáctitud geográfica, que causa admiracion á los lectores inteligentes. ¡Qué vasta lectura, qué agudo ingenio, y qué solido juicio no se descubre en sus muchas disertaciones sobre las antiguas medidas itinerarias, y sobre varios puntos de geografia antigua, y tambien de la moderna, que se leen en la

Aca-

Academia de las inscripciones y buenas letras, y en la de las ciencias! Todo es en él justo y exácto, todo muestra que es un verdadero geógrafo, y d' Anville deberá ser tenido por el mas diligente, prudente y grave autor de que pueda gloriarse la geografia. Tenemos al presente al hidrografo Bonne, á quien debemos algunas mejoras en la mecánica composicion de los globos, y muchas cartas, tanto marítimas como terrestres, donde se ven por primera vez comprehendidos los descubrimientos, y adoptadas las rectificaciones de los mas modernos viageros, singularmente del atento é inmenso Cook. Mentelle nos presenta actualmente una obra grande, y una soberbia empresa en su *Atlas*, y en la *Geografia comparada*. La geografia fisica con la descripcion de las producciones y de las riquezas naturales de todas las partes notables de Europa; la geografia antigua y la moderna, con la historia de las revoluciones morales y políticas, que unen la una con la otra, todo se presenta á la vista en los mapas y en los libros de aquel docto y diligente geógrafo. El no perdona fatiga, ni omite medio

Otros geó-
grafos mo-
dernos.

dio alguno para conducir su trabajo á la perfección: examinando atentamente todas las cartas geográficas, que pueden gloriarse de alguna exâctitud, leyendo repetidas veces los mejores libros geográficos, que han producido las lenguas vivas, y que él posee en gran copia, corrigiendo y rectificando las conôcidas equivocaciones que encuentra en los autores precedentes, forma sus cartas y sus libros, que envia despues á los hombres mas inteligentes de los países que describe, y enmendados y retocados, segun las luces que ellos le dan, los publica con aquella exâctitud que puede esperarse de tan oportunas y laudables diligencias. Al mismo tiempo nos presenta Bode en Alemania nuevas luces matematico-geográficas en su docta *Introduccion al conocimiento general del globo terrestre*; y el moderno Estrabon Busching ilustra la geografia, no con mapas, sino con doctos y eruditos escritos, y nos da muchas importantes y acertadas noticias, singularmente de las naciones septentrionales. El único que habló de la Rusia con alguna exâctitud antes de Tchébotaref y Polounin, fue, segun

gun el testimonio de Leveque (a), el geografo Busching. La geografia va de dia en dia adquiriendo mayor gloria, y puede esperarse que haga nuevos y considerables progresos viendo á Eulero en el año 1777 en la Academia de Petersburgo, y en el de 1779 á la Grange en la de Berlin ocupados en la exâcta construccion de las cartas geográficas, y dedicados al obsequio de la geografia los soberanos príncipes, y los divinos heroes de las sublimes matemáticas.

Pero si hemos de decir la verdad, los verdaderos progresos, y los útiles adelantamientos de la geografia no deben esperarse de las especulaciones geometricas sobre la forma de la construccion de las cartas, sino de la justa fixation de los lugares con las determinaciones astronómicas y con las odepóricas, de las distintas y exâctas descripciones de los atentos observadores, y de nuevos viages, nuevos exámenes, nuevas observaciones y nuevos descubrimientos. Por mas que hayan he-

Tom. VI. Eee cho

(a) *Hist. de la Russ. tom. I, Cat. al. rais.*

che Delisle, d' Anville y tantos otros esclarecidos geógrafos, es preciso confesar, que todavía nos falta mucho para llegar á la perfeccion de aquella ciencia. Con los materiales que tenían aquellos hábiles artifices no se podía esperar un edificio tan noble como el que se ve salir de sus eruditas manos; pero eran, y son todavía muy escasos los materiales, y faltan muchos conocimientos para poderse formar una exácta y perfecta geografia. Por buena suerte de esta ciencia se van aumentando de día en día tales noticias: navegaciones y viages hechos científicamente, nuevas cartas topográficas y corográficas levantadas con exáctitud geométrica, y nuevas y mas diligentes descripciones físicas é históricas preparan la materia para los venideros Delisles y d' Anvilles, y prestarán campo á los futuros geógrafos para poder mostrar una exáctitud, á que en vano aspirarian los nuestros. Pero no basta la copia y abundancia de materiales si no hay una diestra mano, que sepa usar de ellos útilmente. Con las mismas observaciones, y con las noticias mismas un ingenio geográfico encontrará muchas luces,

Mejo-
ramientos
que pue-
den hacer-
se en la
geografia.

ces, y muchas relaciones y respetos diversos, con que combinar acertadamente las posiciones de muchos lugares, que jamás se presentarán á un geógrafo falto de este ingenio particular. Además de que no basta la erudicion y el ingenio para encontrar las justas posiciones de los lugares, porque en las composiciones geográficas, como en todas las otras, se requiere gusto, que sepa regular y dirigir los geógrafos, para poner á la vista lo que es importante, y dexar á un lado muchas pequenezes, que solo sirven para confundir la imaginacion y la mente de los lectores. Darnos á conocer cumplidamente nuestro globo qual es, y qual ha sido en lo físico y en lo político, es todo el objeto de la geografia: y el que nos presentare mas claro y distinto el quadro de toda la tierra, merecerá mas justamente el título de geógrafo. La geografia moderna con las nuevas observaciones, y con los nuevos descubrimientos irá adquiriendo de día en día mayor extension, y perfeccion mas exácta, pero la antigua no puede esperar semejantes auxilios para obtener nuevas mejoras; con todo puede aun en el día aspirar fun-

Mejo-
ramientos
en la anti-
gua.

damente á aquella perfeccion de que es capaz; los libros antiguos, las antiguas monedas, y algun otro monumento antiguo son y serán siempre la única guia, que podrá conducir á los geógrafos por los desolados campos de la antigüedad. Pero las monedas, y los otros monumentos antiguos han sido manejados por los antiquarios, y con las ilustraciones de estos han dado muchas luces á la geografia antigua: ¿quánto mayores no podrian esperarlas los geógrafos, si ellos mismos los tomasen en sus eruditas manos, y atentamente los estudiasen con sus propios ojos? Los geógrafos tienen aun en la geografia antigua mucho que trabajar con provecho y con novedad. El feliz exemplo de d'Anville basta para animar á los amantes de tales estudios á hacer nuevos é importantes descubrimientos en la misma antigüedad. La idea sola de una geografia comparada dará honor inmortal al docto Mentelle, que la ha concebido, y que felizmente ha empezado á ponerla por obra; pero los curiosos eruditos encontrarán aun mucho que desear en la execucion de tan grande y útil empresa. Solo la geografia

-da-

Ecc 2

an-

antigua; quántas comparaciones no exige para ser plenamente comprendida? Otro era el mundo en los tiempos fabulosos y heroycos, otro baxo el gobierno de los Griegos, otro baxo la república de los Romanos, otro en los primeros tiempos de su imperio, otro en la decadencia y division del mismo, y no podrá decirse, que posee la geografia antigua el que solo conoce las ciudades y las provincias del imperio de los Griegos y de los Romanos. La inteligencia de los escritores antiguos es el objeto principal de la geografia antigua; y no se presentará esta en su debida perfeccion hasta que por su medio puedan ponerse en claro todos los autores, que hablan de ella de varios modos. A las mismas variaciones puede decirse que está sujeta la geografia eclesiástica: y quien quisiese darnos una, por perfecta que fuese, de los tiempos de Constantino, poco contribuiría á la inteligencia de las decretales de los papas, y de las posteriores disposiciones de los concilios latinos. La geografia eclesiástica de los tiempos antiguos y de los modernos es todavia muy rústica é inculca, y aun quando sea

mas

Mejoramiento en la eclesiástica.

mas clara y mas conocida, será preciso hacer una geografia eclesiástica comparada, para poder caminar con seguridad por toda la extension de la historia eclesiástica.

Imperfec-
cion de la
geografia
de los
tiempos
baxos.

¿Y á qué elogios no será acreedor el que primero se determine á entrar en la geografia de los tiempos baxos, en la qual no se puede poner mano sin un gran fondo de fastidiosa lectura y de obscura erudicion? Hortelio, Berti y Cellario dieron algun ensayo de ella: la Italia en particular se ve ilustrada por el P. Gaspar Beretti en la coleccion de los escritores de Italia de Muratori (a); pero estos no son mas que ensayos, y ensayos muy imperfectos, y á un laborioso y erudito geógrafo le queda la gloria de enriquecer la geografia con una obra de esta naturaleza. En la geografia moderna, ¿quánto no nos falta que conocer aun en aquellos mismos sitios que se creen mas conocidos? Si cada provincia tuviese un Delisle como lo tuvo Artois, en qué diferente aspecto no se presentarian todas á nuestra vista: ¿Y por qué

Mejo-
ramientos
que pue-
den hacer-
se en la
moderna.

(a) Tom. X.

qué en una descripcion de la tierra, qual lo es la geografia, no se busca por lo regular otra cosa que la posicion de las villas, ciudades y provincias, sin atender igualmente al sitio de un monte, de una llanura, de una fuente, y de otras cosas, que con razon pueden excitar la curiosidad de los eruditos? ¿No son mas dignos de ser conocidos el Vesubio, el Bolca, y tantos otros montes, algunos lagos, y otros sitios estudiados por los naturalistas, tantos campos, tantos estrechos, y otros lugares famosos por memorables batallas, ó por otros hechos célebres buscados por los historiadores, que tantas villas y lugares, que ningun mérito tienen para ser conocidos? Un campo ó una colina fértil de qualquier célebre produccion, un lago ó una playa abundantes de alguna pesca particular, y otros sitios semejantes, que interesan á los económicos y á los políticos, ¿con quánta mas razon ocuparian en los mapas y en los escritos geográficos el lugar que ahora llenan inútilmente tantos otros paises oscuros? Una vasta y universal erudicion ofrecerá á la mente del geógrafo quanto la faz de nuestro globo

bo presenta de curioso é importante para los p^onticos, para los naturalistas, para los historiadores, y para todos los que desean saber: un gusto delicado le servirá de guia para escoger en cada sitio aquello que mas deberá excitar la universal curiosidad. Nosotros aguardaremos que nuestros geógrafos nos den una más exácta determinación de los lugares y de las distancias, y mas completa noticia de muchos objetos, hasta ahora solo insinuados por ellos, ó antes bien enteramente abandonados; y esperaremos tener una completa y perfecta geografía quando se nos hará conocer la faz de nuestro globo en todos los puntos, en que merece ser conocida. Y ahora dexando á un lado la geografía, pasaremos á dar una ojeada á su compañera la cronología.

CA.

CAPITULO III.

Cronología.

Los especies de cronología distingue Vossio (a): una introductoria ó *isagógica*, y la otra mas propiamente tal ó *iatetera*, que tal vez con mas propiedad podrán llamarse *técnica*, é *historica*. A estas puede tambien añadirse la cronología *astronómica*, y reguladora de la distribución del tiempo en meses y en años, cuyo conocimiento es tambien necesario para la perfecta inteligencia de la técnica y de la historica. Los historiadores antiguos, como dice Dodwello (b), no tenían como nosotros una época universal y constante, á que poder referir los hechos, y de donde derivar en sus historias cálculos ciertos y exáctos; no la ruina de Troya, no las Olimpiadas, no la fundación de alguna ciudad, no otro punto establecido y seguro, desde donde empezar sus cuentas.

Tom. VI.

Fff

tas.

(a) *De Sc. Math.* cap. XXXIX.(b) *Appar. ad ann. Thuc.*

Division
de la cro-
nología.
los anti-
guos en se-
ñalar los
tiempos.